1 Reyes 12

Volver al libro 1ra. de Reyes

Capítulo Anterior|Capítulo Siguiente
Lee el Capítulo 12 de 1ra. de Reyes y pulsa sobre cada versículo para ver su explicación.

Lectura y Explicación del Capítulo 12 de 1ra. de Reyes:

1 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había ido allí para hacerlo rey.

2 Aconteció que lo supo Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido del rey Salomón, y donde vivía.

3 Enviaron a llamarlo, y él se presentó con toda la congregación de Israel, y le dijeron a Roboam:

4 —Tu padre agravó nuestro yugo. Alivia tú ahora algo de la dura servidumbre de tu padre y del pesado yugo que nos impuso, y te serviremos.

5 Él les respondió: —Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían servido a su padre Salomón cuando vivía, y dijo: —¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Ellos le hablaron así: —Si te pones hoy al servicio de este pueblo, lo sirves y le respondes con buenas palabras, ellos te servirán para siempre.

8 Pero él desechó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él y

estaban a su servicio.

9 Y les preguntó: —¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo que me ha hablado diciendo: «Alivia en algo el yugo que tu padre nos impuso»?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron: —Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: «Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú alívialo en algo»; así les hablarás: «El menor de mis dedos es más grueso que la cintura de mi padre.

11 Ahora, pues, mi padre os cargó con un pesado yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones».

12 Al tercer día se presentó Jeroboam con todo el pueblo ante Roboam, según el rey lo había mandado, cuando dijo: «Regresad a verme al tercer día».

13 Pero el rey respondió al pueblo duramente, desechando el consejo que los ancianos le habían dado,

14 y hablándoles conforme al consejo de los jóvenes, les dijo: «Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones».

15 Así que no oyó el rey al pueblo, pues era un designio de Jehová para confirmar la palabra que había dado a Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ahías, el silonita.

16 Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió con estas palabras: «¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa!» Entonces Israel se fue a sus tiendas,

17 mientras Roboam siguió reinando sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Cuando el rey Roboam envió a Adoram, que estaba encargado
de los tributos, todo Israel lo apedreó y lo mató. Entonces el
rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a
Jerusalén.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

20 Aconteció que al oir todo Israel que Jeroboam había vuelto,
enviaron a llamarlo a la congregación y lo hicieron rey de
todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiera a la casa de
David, sino sólo la tribu de Judá.

21 Cuando Roboam llegó a Jerusalén reunió a toda la casa de
Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres,
todos guerreros escogidos, con el fin de hacer la guerra a la
casa de Israel y devolver el reino a Roboam hijo de Salomón.

22 Pero Jehová habló a Semaías, hombre de Dios, diciendo:

23 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, a toda la casa
de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, y diles:

24 Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros
hermanos, los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa,
porque esto es obra mía»». Al oir ellos la palabra de Dios
regresó cada uno a su casa, conforme a la palabra de Jehová.

25 Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en los montes de
Efraín, y habitó en ella. Luego salió de allí y reedificó a
Penuel.

26 Pero Jeroboam pensó en su corazón: «Ahora, la casa de David
recuperará el reino

27 si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de
Jehová en Jerusalén, porque el corazón de este pueblo se
volverá a su señor Roboam, rey de Judá, me matarán a mí y se
volverán a Roboam, rey de Judá».

28 Después de tomar consejo, hizo el rey dos becerros de oro,

y dijo al pueblo: «Ya habéis subido bastante a Jerusalén. Aquí
están tus dioses, Israel, los cuales te hicieron subir de la
tierra de Egipto».

29 Entonces puso uno en Bet-el y el otro en Dan.

30 Esto fue causa de pecado, porque el pueblo iba a adorar
delante de uno de ellos hasta Dan.

31 Hizo también casas sobre los lugares altos y designó
sacerdotes de entre el pueblo que no eran de los hijos de
Leví.

32 Luego instituyó Jeroboam una fiesta solemne en el mes
octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta
solemne que se celebraba en Judá, y ofreció sacrificios sobre
un altar. Lo mismo hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a
los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el
sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado.

33 Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-
el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había
inventado según el dictado de su propio corazón. Así hizo
fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar
incienso.

Capítulo Anterior|Capítulo Siguiente

Estudio y Comentario Bíblico de 1ra. de Reyes 12: